

# Carta a Honoré

Ignacio

Image not found.

## Capítulo 1

*Hola Honoré.*

*Ha pasado un tiempo desde que decidí escribirte. Me costó entender el "porqué", pero llegué a la conclusión de que a pesar de todo el tiempo y la distancia, todavía me asaltan varias preguntas; ¿Porque amamos? ¿Por qué olvidamos? ¿Que estará haciendo? Creo que alguna vez nos amamos, recuerdo besos tuyos aunque parecen de otra vida. Recuerdo tu tacto, pero lo siento espectral, me parece que no soy yo debajo de tu mano. No puedo recordar nada más de aquellos días. Con vos me pasa algo alegórico ¿Sabes lo que te digo? A veces me encuentro caminando por la calle, y enfrente mío, camina una chica con sus mismos rizos castaños, unas manos igual de pequeñas y ese andar torpe, tan atolondrado y tan tuyo.*

*Siempre te pensé así, como una persona real que se parecía a muchas. Tenía la maldita costumbre de buscarte en mis recuerdos cuando no te encontraba con la mirada. En esa tierra de historias, fantasmas y mentiras, siempre salí reconfortado. Más cerca tuyo. Lo único que hacía era construir una quimera de evocaciones, desvaríos y recuerdos. Nunca tuvieron nada que ver con vos ¡Y sin embargo! todo me parecía tan real como el desayuno, el olor a diesel o el ruido de la sirena de los bomberos.*

*Eras una miserable Honoré, solía pasar noches enteras esperando.*

*Aún sabiendo que no ibas a venir.*

*Arme un ritual para que la espera no sea tan traumática, ¿Cuántas botellas perdidas empujando el codo? ¿Cuántas noches en vela? Mañanas de silencio de radio, como si fuésemos una tropa atrincherada, protegida únicamente por la voluntad de no emitir suspiro alguno. Tenía miedo, miedo a evocar la hecatombe de tu despertar.*

*Caminaba con pies rellenos de silencio, nuestras puertas estaban juntas y nuestra cama era solo tuya. Me cubría un manto de quietud mientras te preparaba el desayuno. Preparaba tu té, el que te gustaba por la mañana, pues, el café era un insulto bárbaro, solo correspondiente a los de mi clase "la gente como vos". Separaba tu cuchillo, el único que cortaba, con su respectivo plato, el único que servía. Según vos, el único que no había destrozado con mis malos modales a la hora de la cena. Coronaba la ofrenda con fruta fresca. Por mi parte tomaba mi café y tostadas en la soledad de mi habitación, en el estudio.*

*Todavía tiene el mismo sofá estrecho, y el mismo escritorio donde me sentaba a escribir. No cambie nada, sigo entrando a nuestra habitación a buscar mudas de ropa. También entro todos los días a cambiar las*

*sábanas, limpiar los muebles y el piso. Lo encero todas las semanas, usando la misma rutina de siempre. Sigo limpiando los cajones de la ropa, todos los meses. No puedo evitar las rutinas. Al principio las hacía pensando que podías volver, y si volvías no podías encontrar una casa desordenada o sucia. Odiabas la suciedad a pesar de que todos los días me encargaba de la limpieza, era nuestra casa pero solo mi tarea, "Sino limpias ¿Que haces? No haces nada en todo el día, te pido solo esto para poder convivir en paz" Nunca pude debatir esto, pero tampoco hacias nada Honoré. Desayunabas, trabajabas, y a veces cenabas, por lo general desaparecias.*

*Desde el día de tu cumpleaños decidí cenar en mi habitación. No podía soportar otra discusión como aquella, no podía tolerar esos mismos gritos.*

*Creo que alguna vez nos amamos Honoré, recuerdo besos tuyos aunque parecen de otra vida, recuerdo tu suave tacto y tu sonrisa pícaro e infantil.*

*Todo acto cognitivo es idealizar; pintar, escribir, dibujar y hasta recordar, que permitime decirte, es el más abominable de todos. Cuando te fuiste, cuando te desaparecí de mi vida, pasaba horas enteras recordando, pensandote. Era adicto a tu recuerdo, a tu sustancia etérea, al fantasma de tu sonrisa. Era adicto a tu falta porque tu existencia; impura fétida y enfermiza necesitaba una contracara, una justificación.*

*Un salmo, que recitado en soledad, me diera comprensión para seguir y ánimo para entenderte.*

*Me pregunto muchas cosas Honoré. Me pregunto porque todavía te pienso, porque todavía te sueño.*

*Ayer volví a verte, llevabas aquel vestido blanco, el que usas cuando vuelves con los ojos en llamas, ojos vindicados y helados. Como siempre, me miras con odio desmedido, y creo creer que a punto de gritarme, pero ambos sabemos que sería imposible ¿Cómo gritar sin garganta Honoré? Me pregunto cómo será el infierno, espero que no tenga un ápice de tranquilidad o aridez, odiabas la humedad, por eso cavé un pozo tan profundo aquella mañana. Para que tu cuerpo se pudra como en un jarro de aceitunas. Para que odies cada minuto de la eternidad.*

*Ya no me atormentas, ahora nos atormentamos y nos merecemos. Te extraño. Es nuestra manera de corresponder una vida juntos, una vida de odio.*

*Esperame Honoré, mi camino termina por donde caminas en estos*

*momentos.*